

**Landau, Katia (2007). *Los verdugos de la revolución española (1937-1938)*. Málaga: Sepha. 84 páginas.**

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Recibido: 23/08/2016 - Aprobado: 11/11/2016



La austríaca Julia Lipschutz Klein, conocida como “Katia Landau”, acompañó a su marido, Kurt Landau, dirigente político de la izquierda comunista antiestalinista en la lucha revolucionaria y antifascista en Austria y Alemania. Luego del triunfo del nazismo, el matrimonio Landau desarrolló sus actividades políticas en Francia. En 1936 llegaron a España en los inicios de la guerra civil y se unieron al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Barcelona. En junio de 1937, al iniciarse allí la represión contra esa organización, Katia fue encarcelada. El 23 de setiembre de ese mismo año Kurt fue secuestrado y asesinado. Desde la prisión de mujeres de Barcelona Katia inició una huelga de hambre exigiendo conocer la verdad sobre la suerte de su marido. A su accionar se unieron más de 500 reclusas de esa cárcel, forzando al Ministro de Justicia republicano, Manuel de Irujo, a visitarla en persona. Fue liberada y volvió a ser detenida en diciembre de 1937 hasta que la intercesión de dirigentes socialistas internacionales como Otto Bauer, Friedrich Adler y Marceau Pivert posibilitó su salida de España garantizando su seguridad personal.

El secuestro y asesinato de Kurt Landau, quien fuera uno de los máximos dirigentes del movimiento trotskista internacional hasta su ruptura con Trotski en los años treinta, formó parte de un conjunto de crímenes políticos perpetrados por el estalinismo en la España republicana que acabaron con la vida de otros militantes revolucionarios como Andreu Nin, Camilo Berneri, Marc Rhein, Erwin Wolf y Moulin, entre otros. El libro constituye el testimonio de “Katia Landau” sobre aquellos hechos. Escrito en 1938 e iné-



dito en castellano hasta el año 2007, es una narración de primera mano sobre la represión estalinista contra los revolucionarios del POUM en la zona republicana bajo el Gobierno de Negrín.

Recordando las circunstancias de todos esos asesinatos, “Katia Landau” desarrolla su alegato, que es a la vez político y moral, en defensa de la causa de la revolución española y contra los métodos criminales de Stalin y sus epígonos, los cuales incluían todo tipo de torturas y vejaciones, las cuales Katia describe y analiza en detalle, atendiendo sus formas y objetivos.

El texto dialoga con otros, también de carácter testimonial, como el *Homenaje a Cataluña* de George Orwell o *Mi guerra de España* de Mika Etchebéhère, contribuyendo a explicar el cuadro de las luchas intestinas que se dieron en el interior del bando republicano; básicamente, entre quienes consideraban que la única manera de derrotar al fascismo era postergar la revolución social hasta consumir su derrota militar, y los que creían que no había forma de vencerlo sin profundizar el proceso revolucionario en el “aquí y ahora”. Entre los primeros se encontraban los estalinistas del Partido Comunista Español (PCE) y del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y entre los segundos, los sindicalistas revolucionarios y anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo - Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI) y los filotrotskyistas del POUM.

A lo largo de sus páginas, la autora se ocupa de homologar los métodos de los agentes soviéticos –a los cuales califica de “asesinos profesionales” y “verdugos”– con los de los nazis y fascistas, y de argumentar en detalle respecto de cómo Stalin chantajeó a la II República Española en pos del triunfo de su política internacional, la cual implicó en los hechos un intento concreto de congraciarse con las burguesías democráticas del mundo liquidando todo atisbo de revolución socialista. Es así como la Unión Soviética no le da, sino que le vende armas a la República Española con la condición primera de que intervenga en pos del abandono de los procesos de



socialización que se venían llevando a cabo. Esto permitió el ingreso de los agentes soviéticos en el territorio republicano y el consecuente establecimiento de un Estado dentro del Estado con su policía, sus cárceles y sus verdugos, los cuales actuaron a su antojo al margen o con la connivencia de las autoridades regulares. Es en ese marco, en el que estos integrantes de la GPU rusa (Departamento Especial de Informaciones del Estado) y su servicio extranjero, reclutados entre los agentes estalinistas de todas las secciones nacionales de la Komintern, llevaron a cabo los crímenes políticos en cuestión.

En resumen, el testimonio de “Katia Landau” posee el mérito de contribuir a esclarecer que lo ocurrido en España durante aquellos años no fue sólo una guerra civil, sino también el comienzo de una revolución social que el estalinismo contribuyó a derrotar con su política y sus métodos criminales. En ese sentido, entra en debate con la bibliografía progresista tradicional que reduce el conflicto español de manera maniquea a un mero enfrentamiento entre fascismo y democracia, soslayando su aspecto revolucionario y las tensiones y enfrentamientos intestinos de un campo republicano fragmentado y con poca cohesión.

